

LECCIONES ESTRATÉGICAS DESDE LA ISLA-CONTINENTE: AUSTRALIA Y SU BÚSQUEDA POR LA SUPREMACÍA MARÍTIMA EN EL PACÍFICO SUR¹

7

Pedro A. Buitrago Rincón
Jorge Maldonado Penagos
Juan Urbina Soto

Introducción

Australia, la isla-continente, marcó desde sus albores sus propios ritmos en la configuración histórica de sus instituciones, así como las características propias de su idiosincrasia que han terminado por generar señas distintivas en la forma de abordar su desarrollo y el de su identidad como Estado-nación. Lo anterior, de manera similar a la de todos aquellos sistemas creados con la intención de buscar la concreción de sus intereses nacionales, o de contrarrestar o mitigar los riesgos o amenazas que se les presenten. Esto, para el caso australiano, solo ha sido posible gracias a la adecuada armonización de cada una de las manifestaciones de poder, lo que implica que, desde la concepción misma del Estado, se proporcionen las herramientas necesarias para actuar desde un enfoque integrador que disminuya la posibilidad de someter sus procesos a mecanismos de dispersión.

Para dichos efectos, Australia basa su sistema político en una democracia representativa, posee un gobierno parlamentario en el que los ciudadanos australianos participan y dan su opinión. Se trata de un sistema sólido, pionero del voto femenino y de la votación secreta (1895), cuyas estructuras e instituciones son semejantes a las del Reino Unido. A partir de la Constitución de 1901, Australia ha

¹ Capítulo de libro resultado del proyecto de investigación de la Maestría en Seguridad y Defensa Nacionales, titulado: “Desafíos y nuevos escenarios de la Seguridad Multidimensional en el contexto nacional, regional y hemisférico en el decenio 2015-2025”, el cual hace parte del Grupo de Investigación Centro de Gravedad de la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”, reconocido y categorizado en (A) por Colciencias, con el código COL0104976.

pertenecido al Commonwealth² o Comunidad Británica de Naciones, una asociación libre de 53 Estados independientes y soberanos que en algún momento de su historia formaron parte de la Corona británica. Lo que significa que reconocieron a la Reina Isabel II como monarca regente del Estado Federal Australiano, representada por el gobernador general y un parlamento bicameral que consta del Senado y la Cámara de representantes. Por ello Australia es una monarquía constitucional.

De acuerdo con la estructura de monarquía constitucional, la reina nombra a un gobernador general de Australia (*general governor*) para que la represente, según una recomendación emitida por el primer ministro, del cual depende el adecuado desarrollo de sus programas y proyectos, más aún cuando lo que se busca es que estos impacten en la consecución de los intereses nacionales que pudieran llegar a compartirse en el marco de la Commonwealth.

Esta conformación ha proporcionado importantes oportunidades para que esta isla-continente se haya podido posicionar en lo que hoy por hoy representa a nivel mundial, es decir, una de las naciones más avanzadas y de mayor crecimiento, en los sectores económico, social, político y militar, en el mundo desarrollado (Lopes da Cunha, 2017). Estado que es un referente regional y globalizado que le ha apostado de una manera significativa a la defensa y seguridad de sus intereses nacionales. Un ejemplo de ello es la constante producción y actualización de sus políticas de defensa, a través de su ‘Libro Blanco’, ya que dicho ejercicio se ha efectuado en siete oportunidades durante las últimas cuatro décadas —su último ejemplar se puso en práctica en el 2016— (Australian Government Department of Defence, 2016). Esto da cuenta de su alto interés en establecer y dictar lineamientos claros respecto a la concreción de sus intereses nacionales, mediante la adecuada articulación de sus planteamientos estratégicos en relación con sus capacidades para propender por garantizar un entorno en el que los intereses se encuentren salvaguardados de cualquier tipo de riesgo o amenaza.

Ahora bien, resulta relevante determinar y destacar ciertas características de orden político, histórico, cultural, demográfico y social que ubican a Australia como una potencia mundial, si se tiene en cuenta aspectos relevantes que marcaron en el camino que la gran isla-continente tomaría.

El primer aspecto a considerar está relacionado con la participación australiana en el desarrollo de las dos guerras mundiales que se dieron en el siglo XX. En ambas, el Reino Unido declara la guerra a Alemania, siguiendo el ejemplo, Australia entra en guerra con la nación germana, lo que lleva a una reorganización, moder-

2 La Commonwealth es una asociación voluntaria de 52 Estados soberanos independientes e iguales.

nización y potenciación de sus Fuerzas Militares. En la Primera Guerra Mundial su impacto fue mayor, debido a que la población para esa época era, en su mayoría, de origen británico, lo que provocó un alistamiento masivo en las fuerzas terrestres. La participación australiana trajo consigo la preparación de sus Fuerzas Militares en territorio británico en las dos guerras mundiales, con el fin de ayudar tanto en el frente occidental como en las costas del Pacífico, lo que más adelante potenciaría el desarrollo tecnológico y armamentístico de Australia (Mackinlay, 2014).

Es un hecho que durante los momentos históricos en donde Australia participó en confrontaciones bélicas mundiales, la poca densidad poblacional representó una situación especial a considerar, especialmente en la Segunda Guerra Mundial, debido al poco personal militar que se tenía disponible para la ejecución de operaciones de este carácter, que se requería con el fin de proteger su espacio vital que, para ese entonces, estaba bajo amenaza.

Podría decirse que en el caso australiano la activa participación en las guerras mundiales fungió como elemento catalizador con respecto a la modernización de su aparato militar, el cual aprovechó, en gran medida, los procesos derivados de la Revolución Industrial como mecanismo para dar grandes saltos tecnológicos (Colom, 2003). Esto sirvió para impulsar su poderío militar a los niveles en los cuales se encuentra hoy en día, pues, según el índice *Global Fire Power*, Australia se encuentra, con respecto a ese ítem, en el puesto 21 —de 136 países analizados (Global Fire Power, 2018)—. Lo anterior da cuenta de la trascendencia y relevancia de su capacidad bélica, aspecto que será analizado en detalle en lo sucesivo pero que, de entrada, habla contundentemente acerca del compromiso estatal que existe en torno a fortalecer sus capacidades de disuasión y defensa como mecanismo para coadyuvar al cumplimiento de sus objetivos como Estado-nación.

El segundo aspecto a considerar es la poderosa e influyente economía regional que Australia posee en la actualidad. Por ser isla, debe proteger las líneas de comunicación marítimas que posee. Los productos de la balanza comercial australiana en el sector exportador se sostienen en el sector primario y secundario de la economía (mineral de hierro (38,8 miles de millones de dólares), briquetas de carbón (27,2 miles de millones de dólares), oro (13,5 miles de millones de dólares), trigo (3,57 miles de millones de dólares) y petróleo crudo (3,53 miles de millones de dólares) (Mackinlay, 2014; Observatory of Economic Complexity, 2017). Los principales socios comerciales de exportaciones australianas son: China (su principal cliente comercial), Estados Unidos y Japón. En el sector importador los principales productos que entran son vehículos (16 miles de millones de dólares), refinado de petróleo (10,7 miles de millones de dólares), computadoras (6,07

miles de millones de dólares), petróleo crudo (5,9 miles de millones de dólares) y medicamentos envasados (5,64 miles de millones de dólares)_(Mackinlay, 2014; Observatory of Economic Complexity, 2017). Los principales socios en este sector de la balanza comercial son China, Estados Unidos, Singapur, Japón, Tailandia y Alemania. Para el tercer trimestre del 2017 el PIB australiano fue de 302.152 millones de euros y su PIB per cápita del mismo trimestre fue de 12.523 euros (Observatory of Economic Complexity, 2017).

El tercer aspecto a considerar está relacionado con su densidad demográfica, su composición social y su territorio. Su capital es Canberra, cuya población para el 2018 ascendía a 395.790 personas. Hay que resaltar que un 28,17% de la población corresponde a inmigrantes. Este tipo de comportamiento demográfico se repite en varias de las ciudades australianas, las cuales reportan muy bajas tasas de densidad y de crecimiento poblacional. Este hecho ubica a Australia en el último puesto dentro del *ranking* de densidad poblacional, pues su concentración es de tres habitantes por cada kilómetro cuadrado, en contraposición a Estados como el Principado de Mónaco, que tiene una concentración de 19.200 habitantes por cada kilómetro cuadrado. Esto incide de manera directa en la forma como se han construido sus estructuras comunitarias en todos los niveles, además, podría constituir una barrera frente a la construcción de un proyecto nacional desde el cual puedan crearse plataformas que permitan la determinación de los intereses nacionales y los fines propios de un Estado. A este respecto valdría la pena hacer algunas aclaraciones.

Debe considerarse como ‘un fin del Estado’ aquella actividad que se debe desarrollar para satisfacer la necesidad de la población, por otro lado, al no haber claridad por parte del Estado en sus intereses nacionales, se facilita que las nuevas amenazas se propaguen, que encuentren nuevos escenarios para actuar y que sea aún más difícil para el Estado poder controlar y mitigar el impacto de estas sobre el territorio nacional (Álvarez Calderón & Rodríguez Beltrán, 2018).

El concepto de ‘interés nacional’ es usado como un instrumento de acción política desde el siglo XVI, pero hoy en día es más utilizado como un instrumento de análisis, aunque resultó menos preciso que el clásico concepto de ‘razón de Estado’. Por ello cabe recordar aquí la polémica entre objetivistas —como Morgenthau, que definen el interés nacional en términos de incremento de poder— y subjetivistas —como Snyder, que consideran que el interés nacional está determinado por las preferencias subjetivas de los líderes políticos—.

El interés nacional puede definirse en dos niveles: 1) a nivel de las aspiraciones, brota de la historia y de la ideología como proyección de la imagen de un querer ser, expresión de un voluntarismo político frecuentemente carente de fundamento real en las capacidades y recursos disponibles por el Estado; 2) a nivel de activi-

dades operativas, proviene de consideraciones prácticas y circunstanciales, se basa en una apreciación más o menos correcta de las capacidades y recursos disponibles (Arnoletto, 2007).

Hans Morgenthau, en su obra *Politics Among Nations*, señala al interés nacional como la brújula que debe guiar a los dirigentes y la fuente de legitimidad de la política exterior de los Estados. Para este autor, el interés nacional de una nación solo puede definirse en términos de supervivencia y poder. Por su parte, Kenneth Waltz, exponente del neorrealismo en las relaciones internacionales, define que el interés nacional es una variable de gran importancia, aunque no la única, que proviene del sistema internacional y se traduce en la lucha por la supervivencia de los Estados en un entorno de operaciones anárquico (Herrero, 2010).

El cuarto aspecto a considerar viene dado por sus características geográficas, la extensión territorial de Australia es de 7.692.024 millones km². Sus costas se alargan a 36.000 km, que llegan a casi 60.000 km si se cuentan las islas que pertenecen al país y cuyas aguas, incluida la Zona Económica Exclusiva (ZEE), se extienden por una superficie de unos 10 millones de km². Los países con los que limita Australia son Indonesia, Timor Oriental y Papúa —en la parte oeste de la isla de Nueva Guinea— en el norte, mientras que al noreste aparecen las Islas Salomón, Vanuatu y Nueva Caledonia, y al sureste Nueva Zelanda (DatosMacro, 2007).

Sus límites naturales están compuestos, al norte, por el mar de Timor, el mar de Arafura y el estrecho de Torres; al este, por el mar de Coral y el mar de Tasmania; al sur, por el estrecho de Bass y el Océano Índico, y al oeste también con este último. Esto convierte a Australia en el principal núcleo continental de Oceanía, lo que determina, necesariamente, la manera como serán entendidas sus relaciones internacionales y el modo de reconfigurar sus intereses. Lo anterior, con base en los recursos disponibles y aquellos puntos geográficos en los que confluyen complejos de seguridad, entendidos desde el desarrollo teórico efectuado por Barry Buzan. Así, el factor geográfico resulta fundamental a la hora de determinar las condiciones geopolíticas que tienen impacto en el marco de los complejos y subcomplejos de seguridad que estudió Buzan junto con Ole Weaver en *Regions and Powers. The structure of international security*. Esta obra examina las relaciones por medio de las cuales se unen los Estados al haber condiciones de seguridad que coexisten en una determinada área, las cuales deben ser analizadas según diferentes niveles de interrelación:

En los Estados de la región, de manera particular, sus vulnerabilidades generadas en el ámbito doméstico [fortaleza o debilidad estatal debida a la estabilidad o inestabilidad del orden doméstico y la relación que el Estado debe tener con la nación, con el fin de garantizar sus derechos y satisfacción de sus necesidades]. La vulnerabilidad específica de un Estado define la clase de temores que enfrenta por la seguridad, y

a veces plantea a otro Estado o grupo de Estados una amenaza estructural, aún si ellos no tienen intenciones hostiles; 2. Las relaciones Estado-Estado [las cuales dan forma a la región como tal]. 3. La interacción de la región con regiones vecinas [esta, se supone, es relativamente limitada, dado que el complejo se define por la interacción interna, que es más importante. Pero si los cambios sustanciales en los patrones de interdependencia en la inseguridad que definen los complejos, están en marcha, este nivel puede volverse relevante y las situaciones de asimetrías evidentes forman un complejo sin poderes globales que se relacionan con un poder global, lo que permite tener fuertes vínculos interregionales en una sola dirección]; 4. El papel de los poderes globales en la región [interacción entre las estructuras globales y regionales de seguridad]. (Buzan y Weaver, 2003)

Un aspecto final a considerar está dado por la imbricación entre su política, sus intereses nacionales y militares con respecto a su propia seguridad, y su control del mar —debido a su extensa plataforma continental y a sus rutas marítimas comerciales—. En principio, la enorme dependencia de la nación con respecto al comercio exterior implica un problema mayúsculo, esto, debido a la dificultad que representa ejercer el control necesario para garantizar las líneas de comunicación marítima con el uso de sus propios medios. A este respecto, el territorio del norte resulta ser un punto clave para la seguridad nacional, puesto que este lo comunica con las regiones periféricas del continente asiático, específicamente la región de la Indochina asiática y los archipiélagos del Pacífico (Mackinlay, 2014).

Las principales amenazas se ciernen sobre este territorio debido a que existen múltiples conflictos que podrían afectar directamente las pretensiones australianas en la región. La inestabilidad política de Timor oriental, en Indonesia, los conflictos de Banda Aceh y Papúa, la expansión del islamismo radical en el archipiélago indonesio y los atentados terroristas en Bali durante la década pasada, son algunos de los peligros que merecen la atención inmediata de Australia. Por otra parte, la creciente influencia y poder de Beijing sobre Asia Indo-Pacífica —cuya soberanía reclama China— representa una amenaza directa para las rutas comerciales marítimas con Japón, Corea y la propia China (Mackinlay, 2014); Ardila Castro & Rodríguez, 2018).

El objetivo fundamental de Australia, con respecto a sus intereses y alianzas estratégicas, se centra, a nivel general, en un esfuerzo por conservar las mejores relaciones con las potencias marítimas dominantes del momento, que hoy por hoy se reducen a una: los Estados Unidos. A este respecto, el Tratado de Anzus,³³ celebrado en 1951, estipula una alianza con la nación norteamericana, lo que ha implicado el apoyo de Canberra a las campañas militares estadounidenses llevadas a cabo desde entonces (Mackinlay, 2014).

3 Ver: Centro de Investigaciones Sociales y Éticas (2008) e Intereconomía.com (2011).

Sin embargo, dentro de las élites australianas, existen diversas opiniones acerca de un posible distanciamiento de Washington que permitiría un acercamiento a las naciones asiáticas debido al fuerte declive del poder norteamericano en Asia, impulsado a su vez por la creciente influencia de China, que representa el principal socio comercial de Australia (Observatory of Economic Complexity, 2017). Pero dicho cambio en las relaciones estratégicas no se vislumbra a corto plazo, debido a que dicha alianza goza de apoyo entre las élites australianas, toda vez que los aportes de las Fuerzas Militares australianas a las operaciones norteamericanas en Asia afianzan más dicha relación. Otro punto a destacar es el acuerdo entre Washington y Cambera, de 2011, por el cual 2600 marines norteamericanos fueron autorizados para hacer operaciones de despliegue rotatorias en las costas del norte australiano (Mackinlay, 2014).

De acuerdo con lo anteriormente mencionado, se puede advertir, si se hace un análisis rápido de la postura estratégica y militar de Australia, que la alianza con los Estados Unidos continúa siendo el centro de la política de seguridad y defensa australiana, en donde a corto y mediano plazo se definen las posibilidades geoestratégicas y de cambio de la nación. Esto, si se toma en cuenta la creciente influencia China y la competencia, o contrapeso, que los Estados Unidos pueda ejercer en la región, así mismo Australia debe garantizar la responsabilidad con las cargas militares necesarias que respondan a la propia seguridad en su espacio y zonas de interés.

2. Australia, su defensa y seguridad, un panorama vital

Una correcta estrategia no debe ser construida con el pasado [...]. El primer prerrequisito es entender las potencialidades y limitaciones de las armas, de las fuerzas y de los instrumentos que tendremos que utilizar; entonces se deben desarrollar los métodos de ensayo que se puedan comprobar en forma práctica por las maniobras y práctica constante [...]. Los principios de la estrategia deben ser desarrollados de nuevo en la medida que los instrumentos cambien.

a. c. dewar

2.1 El factor geográfico como pilar de su naturaleza estratégica

Australia, oficialmente conocida como la Mancomunidad de Australia (Commonwealth of Australia) es un Estado, isla-continente, ubicado entre los océanos Indico y Pacífico, pertenece a Oceanía, cuenta con la mayor porción de tierra de este continente y no posee límites fronterizos directos con ningún país.

A grandes rasgos, sus costas al norte y este, se encuentran sobre el Océano Pacífico, al sur sobre el Océano Antártico y al oeste sobre el Océano Índico, como se anotó anteriormente, posee una superficie de 7.682.024 km² (es el sexto país con mayor superficie en el mundo). Su población para el año 2016 fue de 24.127.159 habitantes, lo que la convierte en una de las naciones más despobladas del mundo, pues representa una densidad de población de tres habitantes por kilómetro cuadrado. Esto también representa una vulnerabilidad considerable, si se toma en cuenta la dificultad que implica alistar unas Fuerzas Armadas suficientemente numerosas para la defensa de tan vastísimo territorio (Mackinlay, 2014).

Esta isla tiene una costa de más 36.00 km y su Zona Económica Exclusiva (ZEE) se extiende por una superficie de unos 10 millones de km², teniendo en cuenta 8 millones de territorio continental y 2 millones de territorio antártico.

Tener grandes limitaciones, debido a la imposibilidad de desplegar suficiente recurso humano para cubrir las extensas áreas marítimas —donde yacen sus intereses estratégicos—, ha contribuido a que desde los centros de poder se replanteen nuevas posibilidades para garantizar cobertura por medio de un empleo inteligente de las capacidades disponibles, lo que, en últimas, requiere establecer una estrategia marítima dominante sobre Oceanía.

2.2 Australia y su postura estratégica

En los últimos años, Australia ha revisado de su estrategia nacional de seguridad y defensa, que ha sido consignada en documentos de alto nivel estratégico, el primero es el Libro Blanco, “Australia in the Asian Century”, de octubre de 2012, y el segundo es la Estrategia de Seguridad Nacional, “Strong and Secure: A Strategy for Australia’s National Security”, de enero de 2013. Por otra parte, la postura militar australiana se encuentra en el Libro Blanco de la Defensa, “Defence White Paper”, de marzo de 2013 —cuya versión más reciente data de febrero de 2016—. Todos estos documentos poseen un común denominador que determina su postura estratégica: la geografía de Australia, lo que implica que se dé primacía a todo lo concerniente a temas marítimos y se privilegie la inversión en sus fuerzas armadas.

El norte de Australia representa el principal riesgo para su seguridad. Esto, debido a la inestabilidad del Timor oriental y los diferentes conflictos de Indonesia —relacionados con la insurgencia en Aceh, la cual buscaba la independencia de esta provincia de Indonesia, por parte del Movimiento Aceh Libre. Por otro lado, la presencia de islamismo radical en el archipiélago indonesio y las reclamaciones por parte de China acerca de la soberanía de las 130 islas coralinas que conforman el archipiélago de las Paracelso han generado una tensión constante.

Por todo lo anterior, Australia ve en estas situaciones una amenaza a la estabilidad de las líneas de tráfico marítimo que la unen comercialmente con China, Estados Unidos, Singapur, Japón y Tailandia. Pues, al verse vulnerables las líneas de tráfico marítimo, sumado a la inmensidad de la ZEE, se genera una preocupación frente a la posibilidad de realizar una presencia naval constante en tales zonas, al verse limitada, en algunos aspectos, por la capacidad naval con que cuenta en la actualidad.

La visión estratégica de Australia se enfoca, entonces, en lo que se conoce como “las tres bahías principales”, desde las cuales se busca generar un gran vértice cuyo extremo está concentrado en la propia isla-continente de Australia (figura 1). De este modo busca controlar su extensa área marítima, donde se localizan sus intereses estratégicos, y establecer una plataforma que propenda por la consecución de los intereses nacionales desde la completa armonización de sus capacidades. Todo ello, en procura de lograr los objetivos que se establecen desde las esferas de decisión política y militar, considerando que uno de los principales beneficios de contar con mecanismos de orden legal y reglamentario es poder generar el adecuado cumplimiento de los fines del Estado.

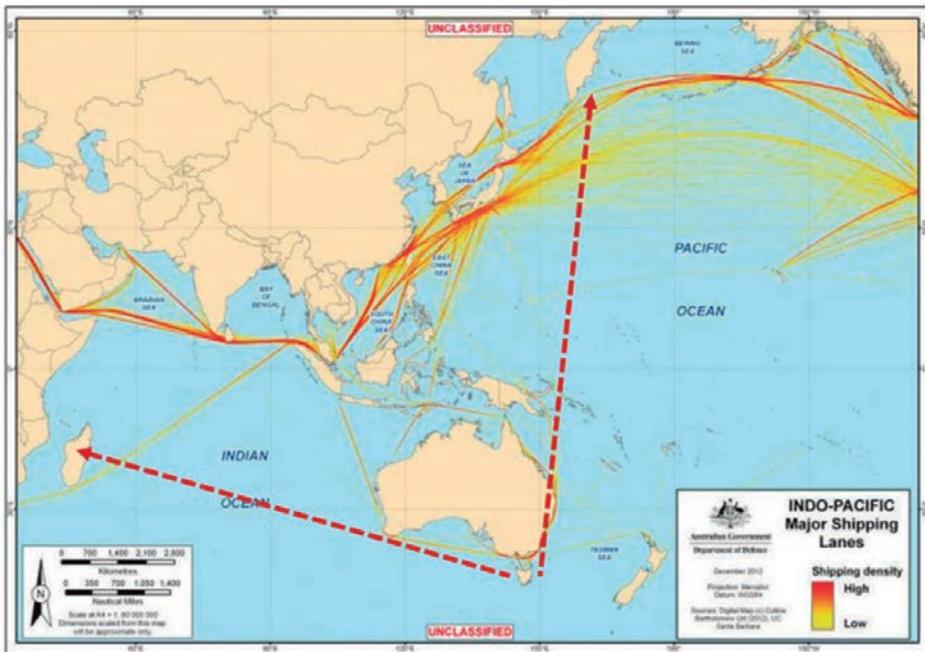


Figura 1. Ubicación estratégica de Australia.
Fuente: Mackinlay (2014).

Después de un análisis estratégico, resulta evidente que Australia posee limitados recursos militares para ejercer un control marítimo sobre su ZEE, es por esta razón que se ve obligada a crear alianzas estratégicas que contribuyan a fortalecer su defensa y su seguridad. Un ejemplo de lo anterior es el tratado de Anzus, entre Australia, Nueva Zelanda y Estados Unidos, que se firmó en 1951 con la premisa de protegerse mutuamente.

Posteriormente, en 1996, se fortalecieron aún más los vínculos con los Estados Unidos gracias a la participación en lo que se conoce como “guerra global contra el terrorismo”, en la que Australia ha participado con el envío de tropas a Afganistán, en el 2002, y a Irak, en el 2003. Actualmente, Australia mantiene su presencia en ambos países donde ayuda en labores de reconstrucción y asesoramiento a los gobiernos transitorios, como mecanismo para contribuir a la eliminación de los nichos de extremismo que puedan llegar a convertirse en procesos de radicalización e islamización que, en consecuencia, logren captar nuevos miembros que sigan alimentando las estructuras terroristas que han venido impactando constantemente tanto el sudeste asiático como el Medio Oriente.

Otra alianza de índole estratégica se presentó en el año 2005, nuevamente con los Estados Unidos, con la firma de un tratado bilateral de libre comercio entre ambos países (AUSFTA), acuerdo que es considerado uno de los principales logros en materia comercial.

Al examinar los diferentes convenios internacionales de Australia, es importante señalar los acercamientos que ha tenido con China, como ocurrió en el 2003 con la firma del “Trade and Economic Cooperation Framework Agreement”, que significó el primer paso hacia las negociaciones para generar un acuerdo de libre comercio que comenzó a operar en el 2005. De este modo, China se convirtió en el segundo aliado estratégico de las exportaciones de Australia, tras Japón y los Estados Unidos, en lo que tiene que ver con la comercialización de materias primas, como hierro, carbón, cobre y petróleo.

Por otra parte, Australia firmó en el 2014 un tratado sobre el marco para la cooperación en materia de seguridad con la República de Indonesia, en busca de mejorar la cooperación de inteligencia entre las agencias de Australia e Indonesia, después del rompimiento de las relaciones bilaterales deterioradas por el escándalo que produjo la interceptación de las comunicaciones del expresidente indonesio, Susilo Bambang Yudhoyono,⁴ por parte de Australian Secret Intelligence Service

4 Presidente de la República de Indonesia, del 20 de octubre del 2004 al 20 de octubre del 2014

(ASIS), lo que llevó en su momento a la suspensión de la cooperación militar entre ambas naciones.

2.2.1 DISPOSICIÓN MILITAR DE AUSTRALIA

El Libro Blanco de Australia especifica la necesidad de unas fuerzas armadas para el desarrollo de acciones conjuntas en un ambiente dominado por la dimensión marítima. Por esta razón se buscó aumentar las capacidades de la Royal Australian Navy (RAN) por medio de un plan estratégico de adquisición de unidades mayores, que posean altas cualidades de eficiencia y eficacia.

Adicionalmente, a nivel nacional, los australianos tienen la capacidad de construir buques clase Landing Helicopter Dock (LHD) —barco-muelle de aterrizaje para helicópteros—, gracias a la experiencia derivada de su liderazgo en una fuerza internacional para la operación de mantenimiento de la paz en Timor Oriental, donde se apoyó a la ONU. El primero se construyó en el 2008 con el nombre del “HMAS Canberra” y, posteriormente, el “HMAS Adelaide”, en el 2010. Después se creó el proyecto MAR 4000, que marcó el inicio de la construcción de tres destructores de la clase Hobart; este tipo de buque se construyó y diseñó en asocio con la empresa española Navantia. El primero de estos se entregó en el 2017 y lleva como nombre DDGH-39 HOBART (figura 2); se encuentran a la espera el DDGH-41 BRISBANE y el DDGH SYDNEY. Además, existe la posibilidad de activar un cuarto destructor, adquirir 12 submarinos y otros medios adicionales como buques de vigilancia marítima.



Figura 2. Destructor DDGH-39 HOBART, activado el pasado el 23 de septiembre del 2017. Fuente: (Galaxia Militar, 2017)

En términos generales, la Armada australiana tiene 47 activos para la defensa de su espacio marítimo y costero; esto incluye dos portaaviones, diez fragatas, un destructor, seis submarinos, trece patrulleros y seis buques de guerra antiminas.

En lo que respecta a la Royal Australian Air Force (RAAF), dentro de su modernización de aeronaves de ala fija se contempló: seis C-17 Globemaster y 10 C-27J Spartan III, la adquisición de aviones de patrulla marítima de nueva generación, posiblemente el P-8, y nuevos cazabombarderos Joint Strike Fighter. La determinación de su posición en el índice *Global Fire Power* viene determinada, principalmente, por la capacidad estratégica que tiene el poder aéreo australiano, el cual está concebido como un mecanismo de apoyo a los intereses marítimos en la región. Australia cuenta en total con 469 aeronaves: 78 aviones de combate, 78 aeronaves de ataque o bombarderos, 172 aeronaves de transporte y 157 aeronaves de entrenamiento; en cuanto a la fuerza derivada de aeronaves de ala rotativa posee 184 helicópteros, de los cuales 22 son de combate.

Ahora bien, de acuerdo con el Libro Blanco, la Royal Australian Army (RAA) está conformada por el Ejército como fuerza expedicionaria, mucho más parecida a una infantería de marina que a un Ejército tradicional, lo que implica que esté concebida, principalmente, como una fuerza con altas capacidades de movilidad. El Ejército australiano cuenta con 59 tanques de combate, 2040 vehículos armados de combate y 75 piezas de artillería remolcada, cifras que dan cuenta del altísimo componente de movilidad en torno al cual han sido construidas sus capacidades. Con ello se busca superar las barreras propias de su baja concentración demográfica, pues de cerca de 8.800.000 habitantes disponibles para el servicio militar solo hay, aproximadamente, 60.000 activos y 19.000 en su reserva.

Las condiciones descritas con respecto a sus limitaciones de personal han sido gradualmente contrarrestadas a través de la constante generación de herramientas *preactivas* o preventivas, por medio de las cuales se busca conjurar las amenazas antes de que tenga lugar la concreción de un determinado perjuicio, razón por la cual se ha desarrollado un robusto aparato de inteligencia, como se verá a continuación.

a. Organismos de inteligencia

En lo relacionado con sus capacidades de inteligencia estratégica, Australia cuenta con dos organismos, uno encargado de las amenazas externas —orientado a las organizaciones que puedan afectar la seguridad de su territorio o de ciudadanos de nacionalidad australiana fuera de la isla— y otro relacionado con las amenazas internas.

También cuenta con una jurisprudencia en temas de inteligencia, la cual se consagra en la Ley de Organización de Inteligencia de Seguridad de Australia de 1979 (Australian Security Intelligence Organisation Act 1979) (Federal Register of Legislation, s. f.).

Para ello, se cuenta con una comunidad de inteligencia, que es un organismo del Estado que agrupa a otras agencias, cuyas funciones y responsabilidades son complementarias entre sí, se trata de la Comunidad de Inteligencia Australiana (AIC) (Office of National Assessments, s. f.) (ver figura 3). Entre las agencias que la componen están:

- Oficina Nacional de Evaluaciones (ONA)
- Organización Australiana de Seguridad e Inteligencia (ASIO)
- Dirección Australiana de Señales (DSD)
- Organización de Inteligencia en Defensa (DIO)
- Organización de Defensa e Imágenes Geoespaciales (DIGO)
- Servicio Australiano Secreto de Inteligencia (ASIS)

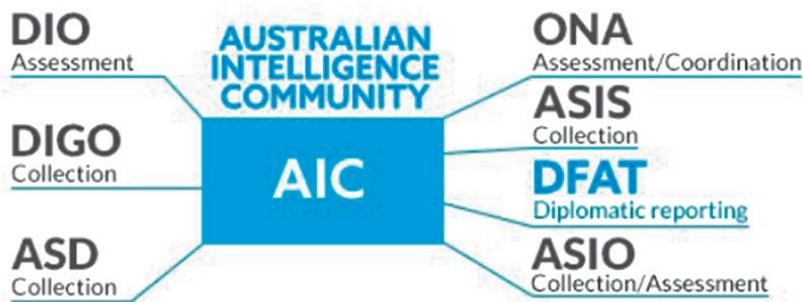


Figura 3. Comunidad de Inteligencia Australiana.
Fuente: Australian Secret Intelligence Service.

Las que poseen funciones de organismos de inteligencia son: ASIS, ASD y DIGO, mientras que la ONA y la DIO son las encargadas de evaluar la información de las demás y de esta manera generar una nueva valoración sobre posibles amenazas.

Las amenazas transnacionales incrementaron tanto para Australia que fue necesario crear una agencia de inteligencia encargada de observar el plano internacional; se trata de la ASIO, que tiene como objetivos específicos los conflictos y amenazas de la región del Asia, su misión es recopilar información y producir

inteligencia para advertir al Gobierno sobre actividades o situaciones que podrían poner en peligro la seguridad de Australia.

2.2.2 AUSTRALIA Y SU ENFOQUE ECONÓMICO Y SOCIAL

Australia es un poder regional con metas globales, lo que le ha llevado a no ser ajena a los grandes cambios que el mundo ha experimentado en los últimos años. Cada vez más las cuestiones de seguridad y defensa adquieren mayor relevancia en la agenda política, por ello, aprovecha su estabilidad institucional y económica para tener una mayor proyección en la comunidad internacional, especialmente en la región del Indo-Pacífico (González Martínez, Quintero Cordero & Ripoll De Castro, 2018).

Australia históricamente ha tenido una de las economías más fuertes del mundo. Como en la mayoría de los países desarrollados, la economía de Australia está dominada por el sector de servicios, que representa más del 70% del PIB, las industrias más grandes en este región son finanzas, propiedad y servicios comerciales. Igualmente, otras industrias de servicios incluyen comercio minorista y mayorista, transporte y comunicaciones, y construcción. Si bien los sectores de agricultura y minería son pequeños en términos del PIB, representan más del 50% de las exportaciones (BIM Research, 2018).

Desde su concepción como Estado independiente, Australia se ha caracterizado por ser un país abierto al mundo, debido a que posee un gran territorio que está poco poblado, por ello, y para garantizar la estabilidad económica y demográfica, la inmigración siempre ha sido uno de los principales temas dentro de la agenda gubernamental. Hasta la década de los años setenta solamente se permitía el ingreso al país de población europea, sin embargo, dicha política, que buscaba garantizar una “Australia blanca”, fue eliminada, lo que incentivó los flujos migratorios provenientes de Asia (Ang, 2009).

Australia comenzó una reorientación básica de su economía en los años ochenta y así logró pasar de una centrada en la visión interna de sustitución de importaciones, a una competitiva a nivel internacional, orientada a la exportación. Las reformas clave incluyeron la reducción de los aranceles elevados y otras barreras de protección, así como la flotación del tipo de cambio del dólar australiano. Con una ventaja comparativa que se refleja en su riqueza natural y en su pequeño mercado interno. Por otra parte, el comercio exterior es de gran importancia para el crecimiento económico de Australia, por ello la liberalización del comercio ha sido una importante política económica para el país. A este respecto, la combinación de reformas estructurales de amplio alcance, políticas macroeconómicas sólidas y un entorno externo estable llevaron a Australia a disfrutar de casi dos décadas de expansión económica continua (Australia Country Overview, 2017).

Lo anterior fue producto de la adopción de los valores liberales del sistema internacional y significó el comienzo de unas relaciones que serían cada vez más estrechas con gran parte de los países del sur y oriente de Asia, en su necesidad por acceder a los grandes mercados del sudeste asiático que venían despertándose de cara a la reactivación económica regional y las diferentes reformas macroeconómicas que se tomaron para ampliar la capacidad de dichos mercados.

Ante la presencia de un mundo cada vez más globalizado, Asia se presentó para Australia como una respuesta geopolítica a la tendencia global de organización en bloques regionales, sobre todo, si se tiene en cuenta que el continente oceánico es el menos poblado del mundo (34 millones de habitantes) y el de menor extensión territorial. Asimismo, la economía de la mayoría de los países es primaria y de autoabastecimiento, lo que marca un claro contraste con Australia y Nueva Zelanda.

De esta forma, la necesidad de comprometerse e integrarse con Asia para no quedar relegado en el sistema internacional ha influenciado durante las últimas dos décadas el desarrollo de los ámbitos político, social, económico e, incluso, militar de los australianos. El principal obstáculo que se presenta para alcanzar dicho compromiso es hacia qué bloque, Oriente u Occidente, se inclina Australia, pues, en general, podría decirse que lo hace hacia el segundo. Esto provoca desconfianza en los gobiernos de países asiáticos que promulgan un discurso por medio del cual defienden una “Asia para los asiáticos” (Ang, 2009). Para superar dichos obstáculos, Australia ha buscado presentarse ante el mundo como un país de oportunidades y multicultural. Por ejemplo, el primer ministro Malcolm Turnbull ha buscado emular una de las políticas de Paul Keating, que consiste en promover el aprendizaje de lenguas asiáticas en las escuelas.

De hecho, en noviembre de 2017 se publicó el Libro Blanco de Política Exterior de Australia, elaborado por el Departamento de Relaciones Exteriores y Comercio, en el cual se trazó un curso claro en un momento de cambio e incertidumbre en el contexto internacional. Se indica allí la estrategia del Gobierno para involucrarse con el mundo y, en particular, con la región del Indo-Pacífico, durante la siguiente década. Los intereses de Australia son globales, sin embargo, sus prioridades se centran cada vez más en Asia y los océanos Índico y Pacífico, desde la India en el oeste hasta América del Norte en el este, desde la Antártida en el sur hasta China, Japón y los países vecinos en el norte.

A diferencia de los anteriores, el documento oficial de política exterior del 2017 establece las prioridades estratégicas de Australia. Combina, hábilmente, los componentes geoeconómicos y geoestratégicos y aborda las cuestiones centrales de

los Estados Unidos y China, la región del Indo-Pacífico, las democracias asiáticas y la necesidad de que Australia reenfoque sus intereses vitales en el sudeste asiático y el Pacífico Sur.⁵

El documento también ofrece un análisis de política estratégica, más relevante que el Libro Blanco de Defensa de 2016, sobre el orden internacional basado en reglas claras y justas, precisamente cuando ese concepto está siendo desafiado, especialmente, por los presidentes Donald Trump y Xi Jinping (Dibb, 2017).

El Libro Blanco fue elaborado sobre el precepto de que la paz futura de la región estaría asegurada por su proyección de crecimiento económico sostenido e interdependencia económica (García, 2017). Aunque esto se ve desafiado por la creciente ola de proteccionismo económico y las políticas nacionalistas que han surgido en el mundo. Así, se indica que, sin un fuerte compromiso político, económico y de seguridad de los Estados Unidos, es probable que el poder cambie más rápidamente en la región y que sea más difícil para Australia alcanzar los niveles de seguridad y estabilidad que busca.

Se acepta que existe un mayor debate e incertidumbre en los Estados Unidos sobre los costos y los beneficios de mantener su liderazgo global. Sin un apoyo estadounidense sostenido, la efectividad y el carácter liberal del orden basado en reglas disminuirán. En efecto, el dominio prolongado de Estados Unidos sobre el orden internacional está siendo desafiado por otros poderes (Dibb, 2017).

3. Postura estratégica de Australia

Australia tiene como tema principal, dentro de su política de defensa y seguridad, la alianza con los Estados Unidos. Esto se puede observar en los documentos “Australia in the Asian Century”, de octubre de 2012, y la Estrategia de Seguridad Nacional, “Strong and Secure: A Strategy for Australia’s National Security”, de enero de 2013. En estos documentos crea una visión dentro del marco geopolítico en la región Indo-Pacífico, la cual domina por los cambios estratégicos de la emergente economía china y la capacidad productora de los Estados Unidos, lo que implica la necesidad de tener las Fuerzas Armadas necesarias para asumir los retos de crear un ambiente de seguridad sobre su periferia y áreas de interés estratégico.

Esta necesidad se materializa en el documento “Defense White Paper”, del año 2013, donde queda señalada su actual postura estratégica nacional que esta-

5 Doce de los quince principales socios comerciales de Australia se encuentran en la región del Indo-Pacífico, de los cuales China es el más importante.

blece cuatro tareas derivadas para sus fuerzas armadas: 1) disuasión y neutralización de ataques armados al país, 2) contribución a la estabilidad y seguridad del Pacífico Sur, 3) asistencia a eventualidades militares en la región Indo-Pacífica y 4) apoyo en contingencias militares en favor de la seguridad mundial (Mackinlay, 2014).

Por otro lado, la geografía de Australia le fuerza a tener una postura estratégica enfocada a proteger sus intereses en el ámbito de defensa y seguridad, lo cual no ha variado desde su creación, en 1901, cuando estableció una alianza conjunta con los Estados Unidos orientada a los espacios marítimos que, hasta la fecha, sigue vigente. En este caso, el objetivo principal es controlar el acceso marítimo al país y la superioridad aérea sobre dichos espacios marítimos, tal y como se puede advertir después de efectuar someros análisis con respecto a la conformación de su aparato militar, pues, como se advierte, está construido en torno a la generación de la movilidad como una capacidad *sine qua non* en la protección y concreción de sus intereses nacionales y los fines de Estado.

En lo que respecta a la región del Indo-Pacífico, la posición de Estados Unidos en la región está siendo desafiada por China, debido al crecimiento del poder de esta, lo que ha significado cambios sin precedentes para la historia moderna de Australia (García, 2017). Estas tendencias convergen para crear una perspectiva incierta para Australia, que de cara a las recientes posiciones norteamericanas, como *America First* y su anunciado aislacionismo, encontraría dadas las condiciones para afrontar procesos con miras a ganar peso regional y consolidarse como un Estado líder en el sudeste asiático y en la región del Indo-Pacífico, por encima de los intereses chinos, indios o indonesios.

Se discute la situación el Mar Chino Meridional, que se describe como una falla importante en el orden regional. Australia manifiesta su preocupación por el ritmo y la escala de las actividades de China allí y se opone al uso de elementos controvertidos y estructuras artificiales en el mar con fines militares. Asimismo, con respecto a la región del Indo-Pacífico como tal, las democracias de Japón, Indonesia, India y la República de Corea se describen como de importancia de primer orden para Australia.

Igualmente, con respecto al sudeste de Asia, el Libro Blanco señala las proyecciones hacia el norte de Australia y expone la importancia que tiene para el futuro del país. Por otro lado, los australianos se encuentran en una competencia estratégica en el Indo-Pacífico y, a medida que crece la contienda por la influencia en la región, el Gobierno propone aumentar los esfuerzos para garantizar que el país sea considerado como un socio, en cuanto seguridad, economía y desarrollo, para el sudeste asiático (García, 2017).

La seguridad de Papúa Nueva Guinea, Timor Oriental y otros países insulares del Pacífico, se describe como un interés estratégico fundamental para Australia. La estabilidad en la región es vital para garantizar la capacidad de defender la proyección hacia el norte, asegurar las fronteras y proteger la zona económica exclusiva. Lo anterior es prueba del compromiso de los australianos con los países insulares del Pacífico.

Así, se puede apreciar cómo el nuevo Libro Blanco de Australia plantea una renovada hoja de ruta que insiste el alineamiento del país con el continente asiático, el cual es considerado como el de mayor proyección económica para los próximos años. Asia representa un papel fundamental tanto en política interna como en política externa para el país oceánico, lo que le ha llevado a fortalecer las políticas de apertura, seguridad humana y promoción a la migración.

Por otro lado, una de las principales preocupaciones para los australianos tiene que ver con la situación de inestabilidad por la que pasa la región del Indo-Pacífico, amenazada por las tensiones en el Mar Chino Meridional, la presencia de grupos terroristas y la situación en la península coreana, lo que significa un riesgo para la economía y la seguridad de Australia.

Ahora bien, tomando varias fuentes, entre ellas los libros blancos de defensa publicados por el Lowy Institute —fundado en el 2003 y que analiza las relaciones de Australia con el mundo—, el centro de estudios de los Estados Unidos en la Universidad de Sídney —abierto en el año 2008—, el Instituto de Relaciones Australia-China de la Universidad Tecnológica de Sídney —inaugurado en el 2014 y dedicado al análisis de la relación, entre Australia y China— y artículos de prensa, se puede concluir que son cuatro los pilares de la estrategia australiana:

1. Neutralización de posibles ataques terroristas y de la expansión de otras potencias. Para Australia su futuro estratégico sería afectado por la distribución regional de factores políticos, económicos y militares, de acuerdo con la investigación *“Defensa de Australia en el Siglo de Asia Pacífico: Fuerza 2030”*, la cual afirma que la economía australiana está directamente vinculada a sus relaciones comerciales a través de sus líneas de comunicación marítimas.

Lo anterior determina su posición ante la defensa y la expansión de sus intereses nacionales a través del mar. Por otra parte, también le preocupa la expansión de China, que está interesada en los recursos estratégicos ubicados en el Mar del Sur de China (MSC) y, por ende, busca expandirse más hacia el sur hasta llegar a la ZEE de Australia, lo que genera una amenaza a su seguridad nacional.

Del mismo modo, Australia busca neutralizar ataques que se puedan generar a partir del fenómeno del extremismo violento debido a las creencias y acciones

relacionadas con el autodenominado Estado Islámico (EI), que mantiene una guerra y que ha aprendido a utilizar los medios de comunicación para poder tener un “ejército” de simpatizantes y varios perfiles desde donde informa de la actualidad de sus acciones y exalta el espíritu “wahhabista” (Pérez Ventura, 2014). Una prueba de sus acciones tuvo lugar el pasado 15 de julio del 2017, donde la policía de Australia confirmó que el EI habría organizado un plan para colocar un artefacto explosivo en el interior de un avión de la compañía Etihad Airways, en el Aeropuerto de Sídney. Esta acción se iba a ejecutar como retaliación por el apoyo de Australia a los Estados Unidos frente a la guerra que libra este último contra el EI.

Por esta razón Australia elevó su alerta terrorista en septiembre de 2014 y ha aprobado una serie de leyes antiterroristas para evitar que se cometan atentados en su territorio. Desde entonces, el país ha sufrido cuatro acciones violentas y los cuerpos de seguridad han neutralizado trece planes para perpetrar atentados y han detenido a 70 personas en 31 intervenciones.

De manera tal que el principal aporte australiano con respecto a la lucha contra el terrorismo internacional viene dado por sus ingentes esfuerzos en torno a la generación de capacidades de detección de grupos radicales, que tienen como misión reclutar ciudadanos que tengan simpatía por las causas defendidas por los grupos de extremismo religioso, o que dentro de sus comunidades hayan sufrido procesos de segregación.

2. Contribución a la seguridad y estabilidad del Pacífico Sur y Timor Leste (figura 4). La participación de Australia se centró en liderar la Fuerza Internacional

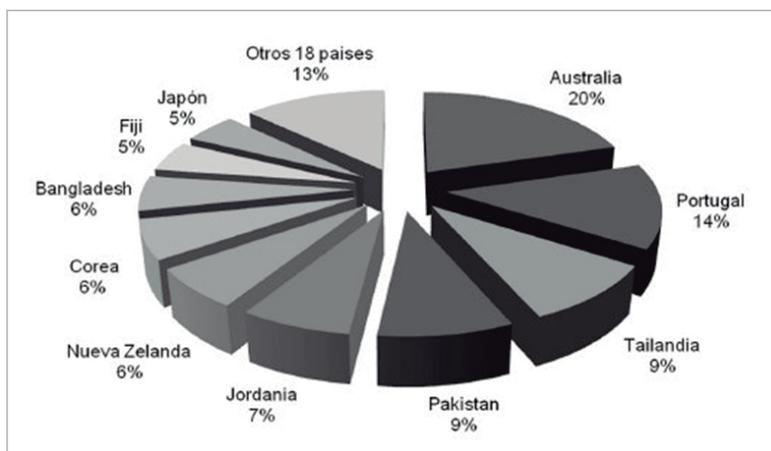


Figura 4. Porcentaje de participación por países aportantes a misiones Timor 1999-2011. Fuente: (Devia Garzon, 2012).

para Timor Oriental (INTERFET), encargada de restaurar la paz y la seguridad en Timor, que entró en funcionamiento en septiembre de 1999 y se mantuvo activa hasta febrero de 2000. INTERFET cumplió con su función de estabilizar el país y promover la salida definitiva de las tropas indonesias del territorio de Timor Oriental, lo que significó el inicio del periodo de transición hacia la instauración del Estado de Timor Leste.

Pero la participación australiana se debe a su interés en Timor Leste, que se manifiesta en la delimitación de la frontera marítima entre los dos Estados en la parte correspondiente al Mar de Timor. El tema ha sido una preocupación frecuente de los mandatarios australianos (Ayson, 2017); su relevancia radica en las enormes reservas de petróleo y gas natural que se estima existen en el lecho marino de esta área, la cual se ha denominado ‘Área Conjunta de Desarrollo Petrolero’ —Joint Petroleum Development Area (JPDA)— (figura 5).

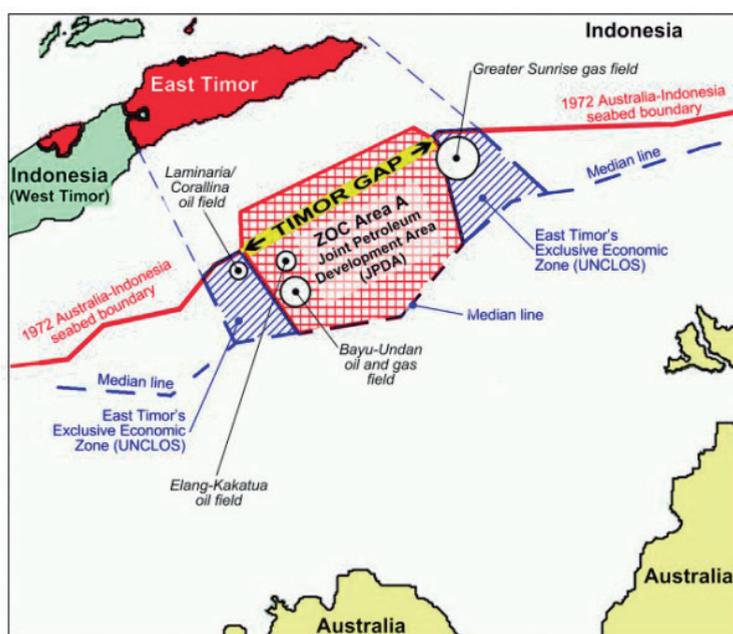


Figura 5. Límites marítimos entre Australia y Timor Leste (Joint Petroleum Development Area).
Fuente: East Timor and Indonesia Action Network (ETAN)

3. Asistencia a la región Indo-Pacífica. Esta línea se evidencia en su política externa, la cual se encuentra relacionada principalmente con las islas del Pacífico, donde Australia juega un papel importante por ser donante de conocimiento para el desarrollo agrícola, principalmente en las Islas Salomón, a través de la Misión de Asistencia Regional a las Islas Salomón (Ramsi). Esta es una asociación que se inició

en julio de 2003 entre el Gobierno de las Islas Salomón y quince países del Pacífico; con ella se busca sentar las bases para la estabilidad, la seguridad y la prosperidad a largo plazo de este Estado. Por otra parte, Australia cuenta con un programa de asistencias destinado a la cooperación con Papúa Nueva Guinea, se trata del Enhanced Cooperation Program (ECP), que consiste en el envío de un equipo de la Policía Federal Australiana hacia Papúa Nueva Guinea, con un inversión de 900 millones de dólares australianos

4. Apoyo a contingencias en favor de la seguridad mundial (ciberseguridad). En Australia, la economía digital supone un 5% del PIB, lo que significa que es un importante componente en la estructura económica del país. Para los años 2013 al 2014 el número de firmas australianas que hacían pedidos en línea alcanzaba el 56% del total, un tercio aceptaba pedidos vía internet, un 47% disponía de presencia en línea y hasta un 31% hacía uso de las redes sociales. En lo que se refiere a ataques cibernéticos, según las estimaciones del Department of Defense, en el 2012 aproximadamente 5,4 millones de australianos fueron víctimas del cibercrimen, con un costo estimado para la economía de 1650 millones de dólares australianos) (Department of Defence, 2013). Por tal razón, el Gobierno de Australia generó una estrategia de ciberseguridad en el año 2016, la cual fue creada por el asesor especial en ciberseguridad del primer ministro, el cual lidera la aplicación de la estrategia y fomenta la creación y el fortalecimiento de asociaciones entre el Gobierno australiano, el sector privado, las organizaciones no gubernamentales y el mundo académico, para proporcionar ciberseguridad a nivel nacional.

Por otra parte, se crea el Equipo para Emergencias Cibernéticas o Cyber Emergency Response Team (CERT)— para proteger al país de ataques cibernéticos, como el espionaje extranjero. Un caso recordado fue el ciberataque masivo que sufrieron los ordenadores de la Oficina de Meteorología de Australia (BOM), presuntamente orquestado por China. Como lo anunció en su momento el ministro de justicia, Michael Keenan, este ciberequipo “usará la inteligencia financiera y cibernética para investigar las plataformas de pago *online* y ciber delitos financieros para acabar con las redes criminales y el lavado de dinero” (Commonwealth of Australia, 2016).

Conclusiones

Por su ubicación geográfica, Australia se ha visto obligada a generar una estrategia para asegurar sus intereses que, principalmente, se encuentran enfocados en mantener el control de los accesos marítimos al país y en hacer frente a la expan-

sión de otras naciones. Por lo anterior, necesita tener un poder marítimo y naval robusto, lo que exige capacidad del Gobierno de Australia para crear, desarrollar, mantener, explotar y proteger sus intereses marítimos bajo su entorno geográfico y su aislamiento continental.

Por otro lado, Australia ha generado políticas estatales para reducir las amenazas más frecuentes, como puede ser una crisis ante un ataque al territorio nacional, catástrofes o ciberataques; estas acciones llevan al Gobierno australiano a revisar constantemente sus estrategias y su postura frente a las amenazas identificadas por la inteligencia australiana, para lo cual usan como principal herramienta su Libro Blanco de la Defensa (Defense White Paper).

La política estratégica australiana no ha variado desde su conformación como Estado y siempre ha garantizado el cumplimiento de sus intereses nacionales mediante la alianza con la potencia marítima dominante del momento.

Las fuerzas militares australianas orientan su postura militar hacia la acción conjunta, en un ambiente donde predomina la acción marítima, mediante un incremento continuo de las capacidades de la Real Armada Australiana; esto, a través de la adquisición de nuevas tecnologías para la navegación, apoyo, desembarque y coordinación de tareas conjuntas de ultramar (Mackinlay, 2014).

Ahora bien, la principal pretensión de este documento ha consistido en caracterizar las complejas demandas del nuevo entorno de seguridad globalizado del siglo XXI, que han terminado por moldear la política australiana en todos sus ámbitos. Lo anterior, por medio del análisis de la forma como Australia ha desarrollado una estrategia de seguridad nacional desde el final de la Guerra Fría. De acuerdo con lo anterior, la política estratégica australiana se ha visto obligada a enfrentarse a una serie de desafíos derivados del cambio político, de las condiciones de una era marcada por la globalización y por la influencia económica regional, así como por las constantes pugnas que han caracterizado el advenimiento de nuevos liderazgos regionales que, incluso, entran a colisionar con los intereses australianos frente a su proyecto geopolítico.

A través del tiempo, la guía estratégica que ha existido se había direccionado hacia la defensa de un enfoque geográfico, lo que se puede apreciar en “Defense of Australia” (Commonwealth of Australia, 2000). Durante el gobierno de Howard,⁶⁶ no se dudó en ajustar la política, en lo que fuese necesario, para cumplir con los nuevos requisitos globales (Commonwealth of Australia, 2000). En particular, el

6 John Winston Howard (Sídney, Nueva Gales del Sur, 26 de julio de 1939) es un político australiano, primer ministro de Australia desde 1996 hasta 2007.

Ejército australiano ha sido remodelado y paso de ser una fuerza diseñada para la defensa continental, a una fuerza móvil expedicionaria capaz de servir a intereses políticos en lugar de a entornos geográficos.

A pesar del pragmatismo político, la doctrina estratégica australiana se ha caracterizado por un ajuste lento a los desafíos que ofrece el mundo en un nuevo entorno globalizado de seguridad. De hecho, el alejamiento entre la teoría estratégica y la práctica militar se ha vuelto agudo y ha creado lo que Evans ha llamado una “tiranía de disonancia” (Evans, 2005). Debido a esta situación, los parámetros de la práctica estratégica terminaron por no concordar a la orientación establecida en “Defense 2000”.

En el Libro Blanco de Defensa 2016, última versión de este documento —en donde se revisó el entorno regional de Australia, sus intereses y objetivos estratégicos— quedó muy claro que el Gobierno no podía imaginar recortes de las capacidades en el Ejército de Australia. Por otro lado, se reconoce la participación de múltiples sectores en su elaboración, aspecto que logró superar la visión anacrónica de que la única solución a los problemas australianos consistía, exclusivamente, en la asignación de mayores recursos presupuestales. Saltó a la vista, también, que Australia necesitaba un nuevo enfoque para la proyección de su defensa, en el cual convergieran todos los sectores de la sociedad entorno a la determinación de los intereses nacionales y los nuevos objetivos de Estado, que bien habrían podido variar de cara a las constantes reconfiguraciones geopolíticas.

La versión 2016 del Libro Blanco marca un aspecto diferencial de sus predecesores en tres aspectos clave.

El primero es el grado de participación ministerial en el desarrollo de esta política. El segundo es la decisión del Gobierno (anunciado en este Libro Blanco) para poner a largo plazo el más específico compromiso de financiación de la defensa otorgado por cualquier gobierno australiano en más de 25 años. El tercero es una declaración clara de los Requisitos gubernamentales de su Organización de Defensa. Las decisiones en este Libro Blanco proporcionan Defensa con un plan: el Plan de Capacidad de Defensa, para el desarrollo de las Fuerzas Armadas de Australia en la próxima década. (Commonwealth of Australia, 2016)

Sin embargo, ha surgido un fuerte debate en torno a la estrategia de defensa de Australia, basada en dos líneas de pensamiento, cuyos orígenes diversos se remontan a sus primeros días como federación. La primera línea es la de los defensores regionalistas, cuyo enfoque principal es la lógica geográfica de la estrategia, el tradicional equilibrio de poder en la región de Asia-Pacífico y el impacto del aumento de la influencia china. La segunda línea es la de los reformistas-globalistas,

cuyo foco principal está en la política lógica de la estrategia, que busca el equilibrio entre un nexo global-regional y combina los desafíos de la seguridad globalizada en un nuevo cálculo de políticas para el siglo XXI. Estas dos escuelas de pensamiento difieren en la cuestión filosófica fundamental del significado de seguridad en un entorno globalizado, de este desacuerdo surge la división sobre las prioridades estratégicas, la estructura de la fuerza, las adquisiciones de capacidades y el papel de las fuerzas terrestres (Evans, 2007).

Malcolm Turnbull⁷ planteó una reestructuración gubernamental que planea la creación de un Departamento de Seguridad Nacional que contribuirá a la lucha contra el terrorismo. Este plan seguirá el modelo de Estados Unidos que, tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, fusionó 22 agencias para crear un Departamento de Seguridad Nacional. En el caso de Australia, el departamento estaría bajo el mando del ministro de Inmigración, Peter Dutton, y absorbería agencias que actualmente dependen de la oficina del fiscal general, como la Policía Federal Australiana y la Organización Australiana de Seguridad e Inteligencia (ASIO por sus siglas en inglés).

Todo esto es muestra de la vital importancia que tiene la armonización de los organismos de seguridad y defensa que requiere un Estado para lograr la concreción de sus intereses nacionales (Dufort, 2017).

Referencias

- Ang, I. (2009). Australia y la Región Asia-Pacífico: De la Distancia Cultural a la Proximidad Estratégica. CIDOB.
- Álvarez Calderón, C., & Rodríguez Beltrán, C. (2018). Ecosistemas criminales. *Revista Científica General José María Córdova*, 16(24), 1-30. <https://doi.org/10.21830/19006586.352>
- Ardila Castro, C., & Rodríguez, J. (2018). Visión geoestratégica china y su incidencia sobre Latinoamérica y África. *Revista Científica General José María Córdova*, 16(23), 1-22. <https://doi.org/10.21830/19006586.303>
- Arnoletto, E. (2007). *Glosario de Conceptos Políticos Usuales*. México DF: EUMEDNET.
- Australia.gov.au. (2000). *Defence.gov.au*. Recuperado el 27 de 12 de 2017, de <http://www.defence.gov.au/publications/wpaper2000.pdf>
- Australia.gov.au. (2000). *Department of Defence.gov.au*. Recuperado el 27 de 12 de 2017, de *Department of Defence, Defence 2000: Our Future Defence Force*, Canberra, Defence Publishing Service, 2000.
- Australia.gov.au. (2016). *Defence.gov.au*. Recuperado el 29 de 12 de 2017, de <http://www.defence.gov.au/WhitePaper/Docs/2016-Defence-White-Paper.pdf>

7 Malcolm Bligh Turnbull (Sídney, 24 de octubre de 1954) es el primer ministro de Australia desde el 15 de septiembre de 2015.

- Ayson, R. (2017). *A Shift in Focus? Australia and Stability in East Asia*. Canberra: Australian Strategic Policy Institute.
- BIM Research. (2018). *Australia: Country Risk Report*. Sidney: Business Monitor International.
- Buzan, B., & Weaver, O. (2003). *Regions and Powers. The Structure of International Security*. New York: Harvard Press.
- Colom Piella, G. (2003). *La Revolución en los Asuntos Militares*. Madrid.
- DatosMacro. (2017). *Australia: Economía y Demografía*. Recuperado el 09 de 01 de 2018, de <https://www.datosmacro.com/paises/australia>
- Dibb, P. (2017). *Foreign Policy White Paper*. Canberra: ASPI.
- Dufort, P. (2017). La influencia de la comprensión cambiante del poder sobre la estrategia: un ensayo genealógico. *Revista Científica General José María Córdova*, 15(19), 29-81. <https://doi.org/10.21830/19006586.83>
- Evans, M. (2005). *Army.gov.au*. Recuperado el 27 de 12 de 2017, de Michael Evans, *The Tyranny of Dissonance: Australia's Strategic Culture and Way of War, 1901-2005*, Study Paper, no. 306, Canberra, Land Warfare Studies Centre, February 2005.
- Evans, M. (2005). *The Tyranny of Dissonance: Australia's Strategic Culture and Way of War, 1901 - 2005*. Canberra: Royal Australian Army.
- Evans, M. (2007). *Overcoming the Creswell-Foster divide in Australian Strategy: The Challenge for Twenty-first Century Policy-makers*. *Australian Journal of International Affairs* Vol 61, 193-214.
- García, I. (2017). *El Libro Blanco de la Acción Exterior Australiana: Oportunidad, Seguridad y Fortaleza*, Madrid: IEEE.
- Global Fire Power. (2018). *Global Fire Power Index*. Bogotá: GFP.
- González Martínez, M., Quintero Cordero, S., & Ripoll De Castro, A. (2018). La seguridad en la Alianza del Pacífico. *Revista Científica General José María Córdova*, 16(23), 63-80. <https://doi.org/10.21830/19006586.102>
- Herrero, R. (2010). *El Concepto del Interés Nacional*. México DF: Dialnet.
- <https://www.efe.com/efe/espana/mundo/australia-planea-crear-un-departamento-de-seguridad-nacional/10001-3199547>. (07 de marzo de 2017). Agencia EFE. Recuperado el 13 de marzo de 2018, de <https://www.efe.com>
- Lopes da Cunha, G. (2017). Acuerdo de Asociación Transpacífico: discurso y praxis. *Revista Científica General José María Córdova*, 15(19), 83-94. <https://doi.org/10.21830/19006586.76>
- Mackinlay, F. (2014). *Australia: Geografía, Intereses y Estrategia*. Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Mackinlay Ferreros, Alejandro. (18 de 05 de 2014). *ieee.es*. Recuperado el 05 de 01 de 2018, de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2014/dieeee042-2014_australia_alejandro-mackinlay.pdf
- Observatory of Economic Complexity. (2017). *Visualizations OEC*. New York: OEC.
- Perez Ventura, J. (2014). *Estado Islámico, el Nuevo Enemigo*. The hague: ICTT.